

El dilema de las emociones y la educación

La educación emocional en la educación: ¿hablamos todos de lo mismo?

José Antonio Luengo Latorre

Las raíces de “lo emocional”

Con qué facilidad encontramos en los “clásicos” de la humanidad referencias y antecedentes que enfrentan nuestra mirada a las mil y una controversias con las que el ser humano intenta gestionar cada momento de reflexión y profundización sobre los principios y valores que inspiran su esencia, pensamientos, sentimiento y comportamientos a lo largo de la historia.

La Medea (431 a.C.) de Eurípides se lamenta de sí misma diciendo: “Sí, conozco los crímenes que voy a realizar, pero mi thymos (pasión) es más poderosa que mis reflexiones y ella es la mayor causante de los males para los mortales”. En palabras de Victoria Camps, las tribulaciones de Medea son uno de los problemas fundamentales de la ética. Emociones y razón en estado puro. Encontradas. Enfrentadas de modo cruel.

El diccionario de la RAE dice tanto de los sentimientos como de las emociones que son “estados de ánimo”. La Psicología y la Neurología, entre otras disciplinas científicas concernidas, detallan con más precisión la narrativa de procesos desarrollados profundizan más y vinculan las emociones y los sentimientos con una secuencia en la que primero surgen las emociones, que acaban produciendo los sentimientos.

Y, puestos a sumergirnos en el complejo mundo de los conceptos y de las prácticas desarrolladas en torno a ellos, deberíamos preguntarnos, si nos referimos todos a lo mismo cuando hablamos de educación emocional.

Hablar de “lo emocional” está de moda¹. Mucho. No sé si demasiado, o, en ocasiones, de manera imprecisa y poco documentada². No hay momento en el que el “mundo de las emociones” no surja como elemento explicativo de casi todo lo que ocurre a nuestro alrededor, nuestra propia conducta, la educación de nuestros hijos, las relaciones

¹ Luengo, J.A. (2019). Perder los nervios. Blog Educación y desarrollo social. Recuperado de: <https://blogluengo.blogspot.com/2019/09/perder-los-nervios.html>

² En no pocas ocasiones, en determinados contextos, se pierde de vista la necesidad de “pensar” en lo que supone “controlar” o “gestionar” las emociones, que, básicamente, supone utilizar la capacidad para leer la realidad, prever situaciones, posibles finales de las situaciones en las que nos vemos inmersos. Y obrar en consecuencia. Razonar, vaya, también. Pensar.

interpersonales en la escuela, las relaciones de pareja, de amistad, en el trabajo... Hoy en día, por ejemplo, es difícil ser "buen directivo", "buen profesor", "buen padre o madre", hasta "buen hijo o alumno", si no se ha pasado previamente por la pátina de las enseñanzas sobre lo que significa la inteligencia emocional. De lo que supone saber gestionar las emociones propias y las ajenas, saber captar los estados de ánimo y obrar en consecuencia.

La publicación de *Emotional Intelligence* de [Daniel Goleman](#) en 1995 supuso un punto de inflexión sobre conceptos que, o bien pasaban bastante desapercibidos en nuestra vida, o incluso eran tenidos en consideración de manera casi marginal, o incluso como espacios inferiores y despreciables desde casi la noche de los tiempos. Así, por ejemplo, los estoicos (escuela filosófica griega y grecorromana fundada por Zenón de Citio en el siglo IV a. C.), consideraban a las emociones meras "perturbaciones del ánimo, opiniones o juicios dictados a la ligera y, por tanto, fenómenos propios de la ignorancia y la necedad.

Ya en el siglo XVII, autores como Leibniz (1646-1716), filósofo, matemático y político alemán y Spinoza (1632-1677), filósofo holandés de origen sefardí hispano-portugués, continuador crítico del cartesianismo y tomado como uno de los tres grandes racionalistas, hablaban de las emociones refiriéndose a ellas como el "pensamiento confuso", equivalente a la "opinión vana", en línea con la filosofía estoica. O como "errores provisionales frente a la verdad", o particularidades insignificantes", según Hegel (1770-1831), filósofo del idealismo alemán.

Es con Blaise Pascal (1623-1662), matemático, físico, escritor y filósofo francés, con quien se empieza a vislumbrar el valor y las funciones de los sentimientos y las emociones, evidenciando el error que suponía eliminar alguna de las dos partes que normalmente operan en el comportamiento humano, a saber, razón y emoción. Y no debemos dejar señalar los planteamientos de Kant, filósofo prusiano de la Ilustración (1724-1804), quien en sus obras reconoce el significado y la función de las emociones, aunque terminará afirmando el [predominio de las facultades racionales sobre las afectivas](#)³ de manera poco cuestionable.

"De acuerdo con un modo convencional de presentar el debate, Kant aparentemente se situaría entre los feeling-theorists, pues, atendiendo al uso estricto del término "emoción", ésta consiste en una afección orgánica completamente vacía de todo contenido cognitivo. Sin embargo, si contemplamos la emoción en el contexto más amplio del sentimiento, del que forma parte, o la identificamos directamente con lo que Kant denomina "sentimiento", entonces su postura refleja

³ González, A. M. (2015). Emoción, sentimiento y pasión en Kant. Trans/Form/Ação vol.38 no.3 Marília sept./dic. 2015. Recuperado de: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0101-31732015000300075

una visión mucho más rica de la experiencia emocional, pues el sentimiento se presenta al sujeto con pretensiones informativas sobre el objeto, incluso aunque tales pretensiones no puedan ser contrastadas objetivamente y catalogadas como "conocimiento", en el sentido estricto del término. Desde esta perspectiva, por tanto, Kant aparecería como un autor intermedio entre la feeling theory of emotions y las teorías cognitivas, cercano a lo que recientemente se ha designado como "[...] new-feeling theory of emotions" (Ana Marta González, 2015)

Por ir a lo más concreto, el citado [Goleman](#) (1946-) señala cinco ámbitos singulares de la Inteligencia Emocional (IE): (1) El reconocimiento y consciencia de las propias emociones, fundamental para su control; (2) el manejo de las emociones y su expresión de forma adecuada; (3) la automotivación para el logro de los objetivos; (4) el reconocimiento de las emociones de los demás o "empatía", fundamental para sintonizar con los demás y (5) la capacidad para establecer relaciones interpersonales, la competencia social y las habilidades para interactuar de forma adecuada con los demás.



Ya antes, Howard Gardner había introducido su teoría de las inteligencias múltiples. En 1983 presentó su teoría en el texto *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences*. Gardner propugna que no existe una inteligencia única en el ser humano, sino una diversidad de inteligencias que definen las potencialidades significativas de cada persona; entre ellas, las inteligencias interpersonal e intrapersonal, esenciales en el desarrollo de la denominada inteligencia emocional.



“Cada ser humano tiene una combinación única de inteligencia. Éste es el desafío educativo fundamental.”

Howard Gardner



En mi opinión, la irrupción⁴ de ambos, pero, especialmente, de Goleman, supuso la visibilización de un espacio conceptual (y práctico) imprescindible en cualquier ámbito de la vida y, singularmente en la educación. Supuso, entiendo, la identificación científica de los poderosos factores que modulan la toma de decisiones. Más allá, por supuesto, de la mera explicación de lo que supone la amígdala, el sistema límbico y la reacción emocional. Y más allá también de las funciones que son conocidas del lóbulo prefrontal del cerebro humano. Todo un hito, sin duda, que contribuyó a la modificación de modos y maneras de capturar la realidad educativa y reflexionar sobre la necesidad de incorporar novedades de estructura⁵ e intervención cotidiana.

Nadie puede dudar de la influencia de lo emocional en nuestro comportamiento cotidiano, en el modo en que respondemos a los hechos, circunstancias y estímulos, de diferente naturaleza, que suceden a nuestro alrededor y nos conciernen. Somos emoción. Casi en cualquier situación. Sin solución de continuidad.

⁴ No debemos olvidar a otros precursores del constructo: Thorndike (inteligencia social), Weschler (relevancia de factores no intelectivos en las decisiones), Beldoch, Leuner, Payne (*Un estudio de las emociones: el desarrollo de la inteligencia emocional*, Tesis Doctoral, 1985), entre otros.

⁵ El País: 11/02/2020. ¿Debe haber una asignatura de educación emocional? https://elpais.com/sociedad/2020/02/10/actualidad/1581332054_283693.html
Consultar también: Educación emocional en la escuela.
<https://comunidad.educa.madrid.org/redformacion/2018/10/08/educacion-emocional-en-la-escuela/>
<https://comunidad.educa.madrid.org/redformacion/2018/09/17/educar-para-ser-un-curso-mas/>

Cuando todo discurre en nuestra vida con la conocida normalidad, los tiempos y las formas de aproximación al mundo de los conceptos y de los desarrollos aplicados que emanan de ellos y de su interpretación suelen situar el debate y las acciones en un modo pausado, marcado por la lentitud para modificar el *statu quo* de las cosas. Conceptos como Inteligencia emocional o Educación emocional han ido abriéndose paso en los marcos teóricos que explican el comportamiento de las personas y en los contextos en los que las relaciones interpersonales cobran especial relevancia. Entre ellos, claro, el sistema educativo y, particularmente, la vida en los centros educativos. Pero, en ocasiones, todo cambia de repente. Y se desbordan los acontecimientos. Y nos enfrentamos a una lluvia de sensaciones que dañan nuestros ritmos, formas, costumbres, rituales. Y también, de alguna manera, nuestra propia identidad. Y todo parece detenerse y empezar de cero. Como si volviésemos al inicio el cuentakilómetros de nuestros retos, proyectos e ilusiones...

A veces el mundo se detiene, y las emociones “explotan”: la realidad supera la ficción

La vida que llevamos y el modo en que interpretamos sus variables esenciales supone un permanente “campo de pruebas” para comprender las claves que dibujan los itinerarios y narrativas de nuestra lectura del mundo que nos rodea y de las respuestas y procesos que definen nuestra identidad. Pero, en ocasiones, la misma vida ubica a las personas en situaciones límite, evidenciando la complejidad de todos los procesos mentales, amén de otros de naturaleza fisiológica, que marcan su comportamiento cotidiano.

El pasado mes de marzo el planeta fue sacudido por una cruel y despiadada pandemia, muy ligada a lo que conocemos como el *efecto mariposa*. En muy poco tiempo, algo que acontecía en un lugar remoto y, para muchos, desconocido, invadía de modo ominoso la vida de miles de millones de personas en el mundo; cambiando sus ritmos y alterando sus estructuras y modos de vida de manera insondable.

La sociedad en su conjunto se vio removida de modo sobrevenido y profundamente impactante. Y conmovida. Y la irrupción de un inagotable elenco de reacciones emocionales se hizo patente desde el primer momento. Azuzado por las cifras, los datos, el miedo al contagio y a la enfermedad, los fallecimientos... Y por los efectos de un confinamiento terrible que no conocíamos. Y que ha ido generando indudables y numerosos impactos en diferentes ámbitos por todos conocidos; entre ellos en la salud mental de las personas.

Una explosión de incertidumbres y desasosiego; y de intensas emociones. Miedos, sufrimiento, pena y dolor. Un estudio⁶ de un grupo de [psicólogos e investigadores de la UCM de Madrid](#), apoyados por la Agencia Estatal de Investigación en el que han participado 2070 españoles concluyó en el mes de mayo que uno de cada cinco españoles sufría síntomas de depresión y ansiedad por el coronavirus. Y apelaba especialmente a la población joven.

En términos parecidos se manifestaban [especialistas en salud mental](#)⁷, que detallaban que entre un 5 y un 10% de la población habría tenido o tendría problemas psicológicos o mentales relacionados con el confinamiento, a corto o medio plazo.

Los daños

- ❑ Desajustes en la identidad
- ❑ Las inseguridades y los miedos
- ❑ El duelo (sin duelo)
- ❑ Los trastornos de ansiedad
- ❑ Los trastornos del estado de ánimo
- ❑ Estrés postraumático

Los daños producidos no han sido pocos, ni pequeños. En una parte importante de la población. Pero especialmente en las más vulnerables. Y las que, como consecuencia de los efectos producidos en diferentes escenarios, como el sanitario y el económico-social, entre otros, se han visto afectadas de manera dramática.

Daños en la identidad personal, derivados del cambio drástico de nuestras vidas, con efectos sobrevenidos de modificación sustancial de la actividad cotidiana; cuadros de inseguridades y [miedos](#)⁸, ansiedad y trastornos del estado de ánimo provocados por las innumerables situaciones de dolor y sufrimiento sobrevenidos por el miedo al contagio, la enfermedad, los trágicos fallecimientos, la pérdida de empleo.

⁶ UCM. Oficina de transferencia de resultados de investigación. <https://www.ucm.es/otri/noticias-los-jovenes-sienten-mas-ansiedad-y-depresion-por-el-covid-19-que-los-grupos-de-riesgo>

⁷ INFOCOP, julio 2020. http://www.infocop.es/view_article.asp?id=9890

⁸ <https://elsiglodeuropa.es/los-miedos-que-ha-traido-la-pandemia/>

Un profundo espacio de inseguridad, lastrado por la incertidumbre y el agotamiento mental de toda la población ante una situación que no parece tener fin y que ha modificado de manera sustancial nuestro modo de vida.

El proceso vivido durante la pandemia generó impactos bien conocidos. Tanto desde el punto de vista personal como colectivo. Por orden de relevancia e importancia, conmoción por lo inesperado del fenómeno, desconcierto, incertidumbre, inquietud mantenida, miedos de diferente naturaleza, cuadros de ansiedad, trastornos del estado de ánimo... Todo ello en un contexto lastrado de forma dramática por los efectos trágicos en la salud de muchas personas, el incesante incremento de los fallecimientos y la inefable experiencia de la gestión del duelo de todas aquellas personas que se vieron afectados por esta cruel circunstancia. Sin olvidar, por supuesto, la catástrofe económica que lastró a muchísimas personas, familias y colectivos. No obstante, la perspectiva colectiva del proceso vivido fue acondicionándose poco a poco por una "luz al final del camino" o del túnel que, tras las primeras informaciones del doblegamiento de las diferentes curvas del proceso (fallecimientos, contagios, ingresos hospitalarios, ingresos en UCI, etc.), relacionada claramente con un cercano escenario de desescalada, de regreso a unas condiciones de vida que, marcada no obstante por importantes limitaciones relacionadas con la seguridad sanitaria, recuperaba elementos sustantivos, de orden personal, social y cultural, que nos permitían volver a sentirnos quienes éramos, identificados con nuestra propia experiencia y realidad. Volver a ser nosotros, pasear, saludar, acudir a nuestros puestos de trabajo, volver a disfrutar de nuestras calles, del sol, de las tardes de verano. Todo ello vino acompañado, evidentemente, de una ola de optimismo generalizado que abogaba por la "recuperación". En términos generales, las buenas noticias doblegaron la preocupación personal y colectiva abriendo de par en par la ventana del optimismo. Era como conducirse en una pista cuesta abajo, después de haber trabajado denodadamente para transitar por espacios duros y, en ocasiones, intransitables. De menos a más. En el horizonte, las buenas noticias de posibles vacunas y de acertar con esa "bala de plata" en forma de medicamento sanador...

Como colectividad, perdimos el miedo y los miedos que nos atenazaron y lastraron durante tres meses y medio, interpretando que habíamos ganado esta batalla. Y pronto nos dimos cuenta de que no era así. No solo eso. Entendimos que nos habíamos equivocado; que ese "valle" de certezas optimistas no representaba sino una ilusión "óptica" y cognitiva. Una lectura anómala de la realidad. Una interpretación dañina que socavaba nuestra resistencia; hasta límites insospechados. Y en ello llegó la zozobra, En grado sensible y cualitativamente diferente a la vivida en marzo de este año. Llegó la zozobra, bañada de incredulidad, de descreimiento. La tan ansiada "bala de plata" en forma de avances sustantivos en el tratamiento farmacológico del patógeno ni "estaba ni se la esperaba". Los avances previstos en la "fórmula mágica" en forma de vacuna parece estar más cerca, pero genera muchas incertidumbres y controversias en la población. A diferencia del escenario iniciado en marzo, en el que inmersos en el insondable dolor y la sorpresa, se luchaba denodadamente por vencer una pandemia desconocida, y se entendía colectivamente que se estaba luchando contra lo desconocido pero que encontraríamos, más pronto que tarde, la llave para tumbarlo y colapsarlo de modo eficaz, nos encontramos en un momento en el que "volver a subir" la empinada cuesta de lo desconocido, salpicados de nuevo por cifras y datos inquietantes (presentes y de futuro), en ocasiones alarmantes, supone la evidencia dramática del agobio y la fatiga mental que nos afecta personal y colectivamente. Todo ello en un contexto de profunda desconfianza y desconcierto en la gestión sanitaria del fenómeno. Y de inquietante hartazgo de las recurrentes informaciones que dibujan un futuro muy incierto. Y del comportamiento irresponsable de no pocas personas. Sin esperanza

próxima, a corto plazo, de doblegamiento de un proceso que nos ha cambiado la vida de manera significativa. Vivimos la experiencia de tener que volver a subir una empinada vía cuando esperábamos recorrer una pista cómoda, suave, .de progresiva restauración de nuestro modo de vida. Es el resultado lógico y natural de encontrarnos de bruces con un escenario de vida que no esperábamos, divisando una narrativa de restricciones que abren las heridas que sufrimos y que entendíamos curadas. El estrés postraumático aflora de manera generalizada en las cohortes de población más vulnerable, que sufrió de manera cruel los efectos más ominosos de la pandemia. Y, en la colectividad, la fatiga, el ahogo y la sofocación mental se ha abierto camino en nuestras mentes. Y, en nuestra alma.
(José Antonio Luengo, 6 de noviembre de 2020)

¿Qué hemos aprendido? La necesaria consonancia entre pensamiento y emoción

En este contexto, es necesario insistir en una idea. La gestión de lo vivido y aún vivimos pasa indudablemente por la gestión de nuestras emociones. Pero si hemos aprendido algo durante estos nueve meses es el incombustible valor del pensamiento y la razón en el proceso de afrontamiento de cualquier situación que nos sitúa en alerta y, especialmente, cuando corremos el riesgo de vernos absolutamente sobrepasados por lo que nos impresiona e impacta. El valor de las ideas. Qué pensamos, qué ideas surgen en nuestra mente, cómo procedemos para alejar los pensamientos que oscurecen nuestra interpretación de las cosas y conseguimos atraer "visiones" ponderadas y constructivas de la realidad supone un ejercicio imprescindible para la gestión cotidiana de lo que nos impresiona y concierne y la modulación de nuestra respuesta emocional y, por ende, comportamental. Habilitar vías que nos permiten visualizar los diferentes resultados de nuestra conducta ante una situación de alarma, de mayor o menor importancia, representa una acción cognitiva, ligada a la razón y el pensamiento, imprescindible y necesaria.

Es necesario evitar caer en el error de transferir todo el peso de lo que hacemos con lo que nos pasa y pasa a nuestro alrededor al complejo mundo de lo "emocional", arrinconando de manera imprudente el papel de la "razón" en, precisamente, lo que hacemos y pasa.

Las emociones son importantes en nuestra vida y, también, para el propio ejercicio de la razón. Es necesario subrayarlo. Pero, planteemos algunas cuestiones esenciales. ¿No es nuestra capacidad de razonar, pensar, ordenar elementos, calcular, ponderar, conjeturar, incluso suponer, lo que nos permite tomar las decisiones oportunas en cada momento? ¿No es la razón y la capacidad para prever opciones y posibilidades la que nos permite, por ejemplo, inferir la mejor respuesta a una situación de conflicto? Cuando hablamos de gestionar emociones, controlarlas, regularlas, identificarlas y reconocerlas, ¿de qué estamos hablando? ¿No nos referimos a nuestra capacidad de, precisamente, eso, tomar el control, desconectar (o, al menos, atenuar), eficazmente los impulsos de la amígdala?

Cuando hablamos de la capacidad para automotivarnos o de establecer relaciones interpersonales, ¿no tienen peso sustantivo las habilidades para analizar, comprender, deducir y reflexionar sobre lo que veo y ocurre, en mí y en los demás, en las decisiones que definitivamente voy adoptando? Pensar en cómo estoy abordando una tarea, por ejemplo, interpretar mis sensaciones (y comprenderlas) sobre si voy por el buen camino o no, visualizar las diferentes posibilidades y “finales” dependiendo de lo que haga y cómo lo haga... Y, claro, encontrar y aflorar esa fuerza interior (“sacar fuerzas de flaqueza”) que me guía hacia el esfuerzo y cierta autodisciplina para reconsiderar lo que hago y “automotivarme”... ¿Qué procesos mentales incorporo en ese relato? O, cuando hablamos de las relaciones interpersonales o sociales, ¿no pongo en marcha, asimismo, todos esos procesos propios del razonamiento para gestionar adecuadamente lo que ocurre en mí (lo que siento, pero también cómo soy capaz, por ejemplo, de dimensionar lo que siento, relativizarlo, tanto si es bueno como si es negativo...)?

Hablar de emociones es, también hablar de procesos mentales, adecuadamente cohesionados e imbricados de manera intrincada con el mundo de los pensamientos y la razón.

Un ciclo vital siempre discutido



Es necesario insistir. No creo que se trate de procesos esencialmente diferenciados hasta el punto de desgajar de la naturaleza “mental” todo lo relacionado con lo emocional. Es la consonancia entre dos procesos claramente mentales el que rige y fundamenta nuestra vida.

Visibilizar ese espacio, ese proceso, también mental, que relacionamos con el “mundo de lo emocional” debe encajar, estimo, con la oportuna presencia de los “otros” procesos mentales que englobamos dentro de lo

que señalamos como “razón”. Porque, entre otras, cosas, hay mucho de ésta en gran parte de los espacios que de una manera un tanto simplista relacionamos a veces con la inteligencia emocional. ¿Es necesario preguntarse qué proceso deviene antes?

En palabras de [Ignacio Morgado](#)⁹ “el mal llamado “equilibrio emocional” no consiste tanto en victorias o imposiciones racionales, ni en la represión o el control de las propias emociones, como en el encaje o acoplamiento entre nuestras emociones y nuestro razonamiento, o sea, en un equilibrio entre diferentes procesos mentales”.



Se mide la inteligencia del individuo por la cantidad de incertidumbres que es capaz de soportar.

Immanuel Kant

⁹ Morgado, I. (2015). El equilibrio entre emoción y razón.
<https://www.investigacionyciencia.es/blogs/psicologia-y-neurociencia/37/posts/el-equilibrio-emocin-razn-13590>

Apéndice: Algunas de las respuestas habilitadas para los centros educativos

La respuesta a tales efectos y necesidades sobrevenidas, con diferente impacto y gravedad, pero de manera extensa en la población, ha venido definida por muy diversas actuaciones y desde, asimismo, diferenciadas instancias. Se detallan a continuación algunas de las desarrolladas por el Colegio de la Psicología de Madrid, algunas de las cuales se concretaron en el contexto de colaboración generado con la Consejería de Educación y Juventud de la Comunidad de Madrid.

1. La elaboración por parte del Colegio Oficial de la Psicología de Madrid de [Guías, materiales y orientaciones](#)¹⁰ para la población general y diferentes colectivos especialmente comprometidos durante la pandemia y el confinamiento.

Con la finalidad de contribuir a prevenir y reducir el malestar psicológico causado por la situación de alerta sanitaria por el Covid-19, el Colegio Oficial de la Psicología de Madrid elaboró, con la colaboración de colegiados expertos, una ayuda psicológica específica en cada materia dirigida a la población general y a los colectivos en situación de mayor vulnerabilidad.

2. [La formación](#)¹¹ [del profesorado durante el confinamiento](#)

La Consejería de Educación y Juventud, a través de su Centro Regional de Innovación y Formación, y el Colegio Oficial de la Psicología de Madrid, diseñaron y desarrollaron una actividad de formación específica para el profesorado madrileño, en el corazón mismo del confinamiento. El propósito esencial, la profundización sobre diferentes estrategias de actuación en un curso masivo: “La escuela en tiempos de confinamiento: impacto psicológico y papel del profesorado”. Con los siguientes objetivos:

- Conocer las consecuencias del confinamiento en la población escolar.
- Analizar las relaciones intrafamiliares derivadas del confinamiento, así como las consecuencias de la epidemia en distintas situaciones.
- Proporcionar recursos desde el punto de vista de la psicología para comprender y superar las condiciones de aislamiento educativo y social.

¹⁰ COP Madrid. <https://www.copmadrid.org/web/comunicacion/noticias/1504/guias-recomendaciones-ayuda-psicologica-afrontar-confinamiento-el-brote-covid19>

¹¹ CRIF ACACIAS. <https://mediateca.educa.madrid.org/lista/L1q1hucxta54lxjec>

- Gestionar las acciones educativas y de gestión del tiempo en contextos no presenciales.



3. [Orientaciones ¹² para la finalización del curso escolar y la elaboración de planes de acogida para el alumnado en el marco de la acción tutorial](#)

La Administración regional, teniendo en cuenta las circunstancias derivadas de la suspensión temporal de la actividad lectiva presencial y conociendo las situaciones y necesidades emocionales de la comunidad educativa en su conjunto en el contexto del confinamiento y el proceso de desescalada, consideró conveniente ofrecer unas orientaciones a los centros para la elaboración de planes de acogida en el marco de la acción tutorial para el alumnado al inicio del curso 2020-21 a través del documento elaborado por la Subdirección General de Inspección Educativa.

4. Posteriormente, con vistas al inicio del curso escolar, esas orientaciones generales se concretaron en el documento [Impactos y consecuencias de la pandemia COVID-19 en el alumnado: Guía¹³ básica para la intervención con el alumnado y](#)

¹² https://www.educa2.madrid.org/web/educamadrid/principal/files/d216c88e-e1fb-422c-8ea9-d7e700096ed8/V.Equipo_Orientacionefinalizacioncurso.pdf?t=1590742538398

¹³ https://www.educa2.madrid.org/web/educamadrid/principal/files/d216c88e-e1fb-422c-8ea9-d7e700096ed8/Gu%C3%ADa%20b%C3%A1sica%20acci%C3%B3n%20tutorial_Impactos%20y%20consecuencias%20de%20la%20pandemia%20y%20el%20confinamiento_DEF.pdf?t=1599046419503

[las familias en el marco de la acción tutorial en los centros educativos de la Comunidad de Madrid](#)

La Guía aporta ideas y pretende acercarse a la siempre compleja tarea y responsabilidades de los tutores en los centros educativos. En especial, en un momento tan duro y difícil de interpretar como el que hemos vivido a lo largo del pasado curso escolar y, de modo singular, a la hora de incorporarnos, con muchas dudas aún, a la actividad lectiva presencial y al trabajo relacionado con las funciones que tutores y tutoras, siempre en contacto con los miembros de los departamentos de orientación y equipos de orientación educativa y psicopedagógica, que desarrollan en el contexto de la orientación al alumnado y las familias y de esa labor tan callada y discreta, pero fundamental, vinculada con la interacción emocional con el alumnado del que es responsable cada curso escolar.

5. [Servicio de atención psicológica no presencial para docentes de la enseñanza pública no universitaria.](#)¹⁴

A lo largo del primer cuatrimestre del curso Consejería de Educación y Juventud y el Colegio Oficial de la Psicología de Madrid han desarrollado un Servicio de atención psicológica telemática para docentes de la enseñanza pública con el objetivo de habilitar vías afrontamiento de un nuevo curso académico marcado por la incertidumbre por la evolución de la pandemia, y caracterizado por nuevas exigencias y retos individuales, colectivos, personales y profesionales, de bienestar físico y psicológico, de autocuidado y cuidado del alumnado, de conocimiento de técnicas de protección y difusión de las mismas.

¹⁴ <https://www.comunidad.madrid/servicios/educacion/servicio-atencion-psicologica-especializada-no-presencial-apoyo-docentes>

<https://www.comunidad.madrid/noticias/2020/09/16/ofrecemos-docentes-atencion-psicologica-afrontar-consecuencias-covid-19>